

Afecto y gradación en narraciones personales desde la teoría de la valoración

Affect and graduation in personal narratives from the perspective of appraisal theory

<https://doi.org/10.61820/s.2683-3301.v7n14.206>

Evelyn Gabriela Buitrago Espitia 

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia

gabrielaespitiacol@gmail.com

Original recibido: 11/06/2025

Dictamen enviado: 01/10/2025

Aceptado: 16/02/2026

Resumen

Este artículo analiza los sistemas de Actitud (afecto y Gradación) propuestos en la teoría de la valoración (Martin y White, 2005), en narraciones de experiencias personales vinculadas a episodios de riesgo vital. El corpus está conformado por ocho relatos de mujeres universitarias en Querétaro, México, en los que se identificaron 173 enunciados evaluativos. El análisis considera la polaridad, el tipo de codificación (inscrita o evocada) y los detonadores emocionales. Los resultados muestran que la categoría seguridad/inseguridad es la más frecuente, con un predominio de emociones negativas asociadas al miedo y la vulnerabilidad. Estas emociones se construyen, principalmente, por medio de evaluaciones evocadas, moduladas por gradación de fuerza o de foco. Se concluye que las hablantes emplean el lenguaje como recurso para gestionar y modelar emocionalmente situaciones de riesgo, lo que revela formas específicas de posicionamiento subjetivo en contextos de vulnerabilidad.

Palabras clave: codificación evaluativa, discurso, gradación, seguridad/inseguridad, subjetividad narrativa, teoría de la valoración

Abstract

This article analyzes the systems of Attitude (Affect and Graduation), as proposed in Appraisal Theory (Martin y White, 2005), in personal narratives related to life-risk episodes. The corpus consists of eight stories told by university women in Querétaro, Mexico, in which 173 evaluative utterances were identified. The analysis considers

Esta obra está bajo una Licencia CC BY-NC-SA 4.0.



polarity, type of encoding (inscribed or evoked), and emotional triggers. The results show that the security/insecurity category is the most frequent, with a predominance of negative emotions associated with fear and vulnerability. These emotions are primarily constructed through evoked evaluations, modulated by force or focus graduation. The study concludes that the speakers use language as a resource to emotionally manage and shape risk situations, revealing specific forms of subjective positioning in contexts of vulnerability.

Keywords: *Appraisal Theory, discourse, evaluative encoding, graduation, narrative subjectivity, security/insecurity*

Introducción

Las narraciones de experiencias personales constituyen un espacio privilegiado para observar cómo los hablantes organizan y significan lo vivido a través del lenguaje evaluativo. En este artículo se analiza el uso del subsistema de afecto, perteneciente al sistema de actitud propuesto en la teoría de la valoración de Martin y White (2005), en un corpus de relatos producidos por mujeres universitarias de Querétaro, México.

El análisis se centra en la identificación y clasificación de enunciados evaluativos afectivos, con el objetivo de describir su comportamiento discursivo a partir de cinco dimensiones: los subtipos de afecto (felicidad/infelicidad, seguridad/inseguridad, satisfacción/insatisfacción, inclinación/desinclinación), la polaridad (positiva/negativa), la forma de codificación (inscrita/evocada), la gradación (por fuerza / por foco) y los elementos que actúan como detonadores emocionales.

A partir de estos ejes, se plantean las siguientes preguntas: ¿qué subtipos de afecto se manifiestan con mayor frecuencia en las narraciones analizadas?, ¿qué polaridad presentan los enunciados evaluativos?, ¿qué tipo de codificación predomina?, ¿qué formas de gradación se emplean? y ¿qué elementos funcionan como detonadores emocionales? La respuesta a estas interrogantes permite aportar a la descripción del subsistema de afecto en contextos narrativos orales, así como a una comprensión más amplia de los recursos lingüísticos implicados en la construcción evaluativa de lo vivido.

Narraciones de experiencias personales

La narración constituye una forma fundamental de estructurar la experiencia humana. Desde una perspectiva histórica, su origen se remonta a la *narratio* latina (derivada del verbo *narrare*, ‘relatar’), con raíces en *gnarus*, que alude al conocimiento y la sabiduría (Yvancos, 1986). En la retórica clásica, esta noción adquirió

relevancia como parte de la *Dispositio*, donde se concebía como el momento en que el orador organizaba los hechos en una secuencia persuasiva. Con el tiempo, el concepto se expandió más allá del discurso jurídico para constituirse como un eje de análisis en los estudios narrativos contemporáneos.

Más allá de su función estructuradora, narrar implica conferir sentido a lo vivido. Como plantea Bruner (1990), la narración permite construir mundos interpretativos en los que se articulan lo individual y lo colectivo. En este sentido, Ricoeur (1984) sostiene que narrar es una forma de organizar la experiencia temporal: al relatar, los sujetos tejen vínculos entre el pasado, el presente y las proyecciones de futuro, generando continuidad identitaria. Así, el relato no solo da cuenta de lo sucedido, sino que transforma los eventos en significaciones socialmente compartidas.

Numerosos autores han resaltado el vínculo entre experiencia, subjetividad y narración al señalar que las experiencias personales tienen una estructura narrativamente marcada, ya que transcurren en el tiempo e involucran emociones, decisiones y valoraciones (Breton, 2021; Contreras y Pérez, 2011; Passeggi, 2021 y Misischia, 2020). En esa misma línea, Arendt (1958) propone que el relato es el medio por excelencia para preservar las acciones humanas: es a través de él que lo efímero de la experiencia se vuelve historia y, por tanto, memoria colectiva.

Desde el campo de la sociolingüística, Labov (1972) aportó un enfoque clave al demostrar que narrar no solo consiste en describir acontecimientos, sino en interpretarlos y evaluarlos. En este contexto, el acto narrativo cumple funciones sociales específicas: justifica decisiones, posiciona al hablante frente a lo vivido y, al mismo tiempo, activa procesos de identificación por parte del interlocutor. Narrar es, entonces, una práctica discursiva donde se entrecruzan memoria, evaluación e identidad.

Evaluación y estructura de las narraciones

Las narraciones de experiencias personales organizan cronológicamente los eventos y los resignifican a través de estructuras discursivas que articulan emociones, juicios y sentidos. Labov y Waletzky (1967), en su modelo clásico de análisis narrativo, identificaron seis componentes que conforman una secuencia narrativa típica: resumen, orientación, complicación, evaluación, resolución y coda. Estos elementos no solo estructuran la progresión del relato, sino que reflejan las intenciones comunicativas del hablante y su relación con la audiencia.

A partir de esta propuesta, diversos estudios han destacado el papel central que cumple la evaluación en la configuración de la experiencia. Labov (1972) la define como el mecanismo mediante el cual el narrador justifica por qué su historia merece ser contada. Es decir, más allá de la simple descripción de hechos, la eva-

luación dota al relato de profundidad afectiva, al expresar emociones, posturas y valores. Bruner (1990), por su parte, plantea que la estructura narrativa no responde solo a una lógica textual, sino que se basa en marcos culturales compartidos que permiten a los interlocutores otorgar sentido a lo narrado.

Cada uno de los elementos narrativos cumple una función específica dentro del modelo propuesto por Labov y Waletzky (1967). El resumen anticipa el contenido del relato y atrae la atención del interlocutor; la orientación establece el marco espacio-temporal y los participantes; la complicación introduce el conflicto o evento inesperado que impulsa la acción narrativa; la evaluación, considerada el núcleo subjetivo del relato, explicita la perspectiva del hablante sobre los hechos; la resolución ofrece un desenlace que cierra la tensión narrativa, y la coda vincula la historia con el momento presente, aportando una reflexión o marca de cierre.

En este esquema, la evaluación puede aparecer de manera interna, cuando se integra en la secuencia de eventos por medio de comentarios afectivos o valorativos; o de forma externa, cuando el narrador reflexiona desde fuera del relato sobre su relevancia o significado (Labov, 1972). Ambas formas permiten al hablante posicionarse frente a la experiencia narrada y establecer vínculos afectivos y culturales con su audiencia (Georgakopoulou, 2006). Asimismo, la evaluación cumple una función identitaria esencial. Como señala Ricoeur (1984), al narrar y valorar lo vivido, el sujeto no solo reconstruye su experiencia, sino que también configura una imagen de sí mismo. En contextos orales, esta función se amplifica, ya que las narraciones permiten articular emociones y posicionamientos dentro de marcos relacionales y socioculturales compartidos.

Por tanto, el análisis de la evaluación en las narraciones personales no se limita a identificar emociones o actitudes, sino que implica comprender cómo los hablantes transforman eventos en historias significativas. La forma en que se integran estas valoraciones en la estructura narrativa permite observar cómo se construyen subjetividades, cómo se negocian sentidos y cómo el lenguaje se convierte en una herramienta clave para inscribir lo vivido en un marco social de reconocimiento y pertenencia.

Teoría de la valoración

La teoría de la valoración (*Appraisal Theory*), desarrollada por Martin y White (2005), representa una extensión de la metafunción interpersonal en el marco de la lingüística sistémico-funcional de Halliday (1978). Esta corriente concibe el lenguaje como un recurso social mediante el cual los hablantes construyen significados situados. Se organiza en tres metafunciones principales: la experiencial, la

textual y la interpersonal. Esta última resulta central para el análisis evaluativo, pues permite examinar cómo los hablantes expresan actitudes, modulan relaciones interpersonales y posicionan su voz en el discurso.

Desde esta perspectiva, la valoración se concibe como un sistema de recursos semántico-discursivos orientados a representar emociones, opiniones, juicios y actitudes. El modelo se articula en tres sistemas jerárquicos: Actitud, compromiso y Gradación (véase Figura 1). El primero, Actitud, se divide en tres subsistemas: afecto, que codifica emociones; juicio, que evalúa comportamientos humanos; y apreciación, que valora fenómenos y objetos. El sistema de compromiso examina la heterogeneidad de voces en el discurso, distinguiendo entre enunciados monoglosicos y heteroglosicos (White, 2003). Los enunciados monoglosicos presentan la información como una única voz plenamente comprometida con su afirmación, sin reconocer explícitamente otras perspectivas posibles. En contraste, los enunciados heteroglosicos abren el espacio dialógico al incorporar, citar, matizar o refutar voces alternativas, lo que permite observar cómo el hablante negocia su posicionamiento con respecto a otros discursos.

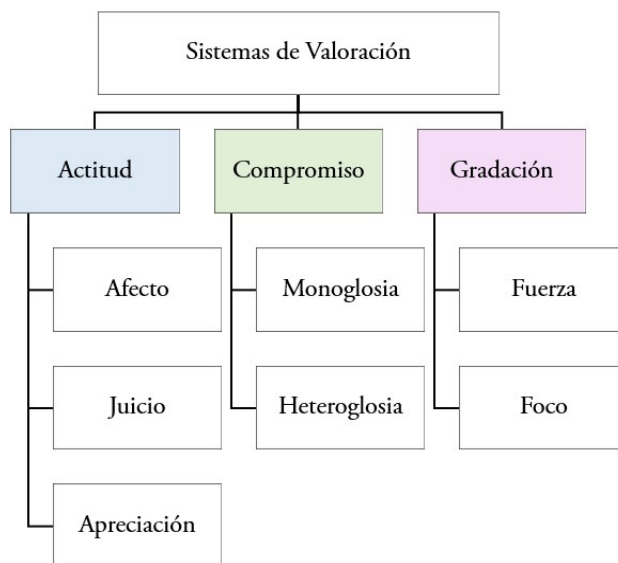


Figura 1. Esquema de los sistemas y sub-sistemas de la Teoría de la Valoración.
Elaboración a partir de White (2003, p. 38).

Por su parte, la Gradación modula la intensidad o el grado de categorización de una evaluación a través de los recursos de fuerza y foco. La fuerza incrementa

o atenúa la intensidad de un significado evaluativo (por ejemplo, *estaba muy asustada* frente a *estaba un poco asustada*), mientras que el foco ajusta la nitidez con que se categoriza un fenómeno, ya sea reforzándolo (*fue un silencio absoluto*) o difuminándolo (*era algo así como un silencio incómodo*).

Las aplicaciones del modelo en distintos géneros discursivos han sido ampliamente documentadas. Martin y Rose (2003) lo utilizan para analizar narrativas educativas y mediáticas; Macken-Horarik (2003) lo aplica al discurso escolar, y Bednarek (2008) amplía su estudio a producciones multimodales. Estos trabajos han demostrado que la teoría de la valoración es una herramienta eficaz para examinar cómo los sujetos se posicionan, afectan y persuaden a través del lenguaje.

En los últimos años, distintas investigaciones han profundizado en el estudio de las emociones y los posicionamientos en los relatos personales. Cardinali (2022) analiza diarios de reflexión de estudiantes universitarios y muestra la relevancia de afecto y juicio para construir emociones como in/seguridad y des/inclinación, así como atributos identitarios como capacidad o tenacidad. Asimismo, Pascual y Díaz (2021) estudian el afecto en relatos de mujeres chilenas con dolor crónico publicados en redes sociales, identificando una predominancia de los afectos de in/felicidad e in/satisfacción asociados a experiencias corporales de vulnerabilidad.

Por su parte, Gajardo y Castro (2020) examinan el uso del cuantificador *todo* como recurso de Gradación en relatos orales de madres chilenas, mostrando que este cumple funciones intensificadoras y moduladoras de prototipicidad fundamentales para la construcción de identidades maternas. En esa misma línea, Pacheco *et al.* (2023) estudian los recursos valorativos en narrativas biográfico-educativas de estudiantes inmigrantes y evidencian cómo afecto, juicio y apreciación se articulan para representar experiencias de racismo, acompañamiento familiar y expectativas educativas. Este conjunto de investigaciones recientes confirma la vigencia del modelo para analizar experiencias personales narradas en distintos contextos socioculturales, así como para describir cómo los sujetos construyen emocional y éticamente sus vivencias mediante recursos evaluativos.

En el marco de este estudio, el análisis se limita específicamente al subsistema Actitud: afecto y al sistema de Gradación, con el propósito de describir las formas lingüísticas en que se manifiestan las emociones en narraciones de experiencias personales. Se excluyen juicio y apreciación porque el foco analítico se centra en la construcción emocional de la experiencia, y no en la evaluación ética de conductas (juicio) ni en la valoración de objetos o fenómenos (apreciación). En el corpus, las hablantes privilegian el despliegue afectivo para narrar situaciones de

riesgo, por lo que afecto y Gradación resultan los sistemas más pertinentes para responder a la pregunta de investigación.

El subsistema afecto puede expresarse de manera inscrita, cuando el hablante emplea recursos léxicos explícitos para codificar la emoción, o de forma evocada, cuando el significado evaluativo debe inferirse a partir del contexto. Este subsistema se organiza en cuatro dimensiones principales: felicidad/infelicidad, seguridad/inseguridad, satisfacción/insatisfacción e inclinación/desinclinación, cada una modulada por su polaridad (positiva o negativa). Por otro lado, el sistema de Gradación permite matizar la intensidad o prominencia de estas emociones, ya sea mediante recursos de fuerza o de foco.

Metodología

Este estudio se enmarca en un enfoque cualitativo, orientado a describir y comprender cómo se manifiesta el subsistema de afecto en narraciones de experiencias personales. Desde una perspectiva lingüístico-discursiva, se analizan los recursos evaluativos que las hablantes emplean para expresar emociones y construir posicionamientos subjetivos en el relato oral. El análisis combina procedimientos cualitativos interpretativos con un componente cuantitativo de carácter descriptivo, empleado para registrar la frecuencia y distribución de las categorías evaluativas identificadas. Este componente numérico no busca establecer relaciones inferenciales, sino aportar una visión general de los patrones de uso en el corpus.

El corpus está conformado por ocho narraciones producidas por mujeres universitarias de entre 20 y 27 años, estudiantes de la Licenciatura en Lenguas Modernas de la Universidad Autónoma de Querétaro (México). Las participantes fueron seleccionadas por su disposición a compartir experiencias personales relacionadas con situaciones de riesgo vital y por su capacidad para desarrollar relatos detallados y emocionalmente elaborados, criterio relevante en estudios cualitativos centrados en identificar matices afectivos y recursos evaluativos en el discurso. La expresividad discursiva permite acceder a realizaciones más ricas del sistema de afecto y facilita la identificación de evaluaciones inscritas y evocadas, aspectos centrales para los objetivos analíticos de este trabajo.

Asimismo, se consideró pertinente trabajar con hablantes mujeres debido a varios estudios que documentan diferencias de género en la expresión y percepción de las emociones. Estos indican que las mujeres suelen verbalizar afectos con mayor frecuencia (Fischer y LaFrance, 2014; Soler, 2004) y muestran una sensibilidad más alta para reconocer variaciones en la intensidad emocional de señales ambiguas (Gordillo-León *et al.*, 2021). Estos hallazgos respaldan la elección

metodológica, pues permiten acceder a narrativas donde los recursos afectivos emergen con mayor prominencia discursiva. Con el fin de facilitar el análisis y preservar la confidencialidad de las participantes, cada narradora fue identificada con una etiqueta alfanumérica (M1 a M8) (véase Tabla 1).

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN Y EDAD DE LAS PARTICIPANTES.

HABLANTE	EDAD
M1	20
M2	20
M3	21
M4	23
M5	24
M6	24
M7	27
M8	27

Las narraciones fueron recogidas por medio de grabaciones en video, realizadas en un entorno cerrado y silencioso. Todas las participantes firmaron un formato de consentimiento informado que autorizaba el uso de sus datos para fines académicos y su eventual publicación. Para favorecer el estímulo emocional, la entrevistadora compartió una experiencia personal en la que su vida estuvo en peligro. Esta dinámica motivó a las participantes a relatar, frente a la cámara, situaciones similares que hubieran vivido. Cada intervención tuvo una duración aproximada de tres minutos.

Procedimiento

Las grabaciones fueron transcritas siguiendo las normas del Proyecto para la Elaboración de un Corpus del Español Hablado (PRESEEA), lo que permitió conservar detalles relevantes de la oralidad, como pausas, reformulaciones, alargamientos y citas. A continuación, se presenta una narración transcrita con base en estas convenciones:

estaba / en la parada de camiones en La Obrera y<alargamiento/> / bueno en ese entonces yo estaba trabajando en una <vacilación/> <cita> ¿fábrica? </cita> / entonces acababa de salir de la escuela y pues ya fui a la parada / entonces / <vacilación/> había un lugar donde no había mucha gente / y creo que ese fue mi primer error / sentarme en un lugar donde no había pues nadie más / y de repente llegó una persona / y<alargamiento/> / sentí como / que me estaba poniendo algo aquí / <vacilación/> y dije <cita> ¡ay no! </cita> / me dijo <cita> dame lo que traes </cita> / y<alargamiento/> pues yo / no más traía para mi pasaje <risas = «I»/> / y entonces en ese momento yo no

supe cómo reaccionar // de repente pasó un muchacho / y<alargamiento/> lo que hice fue / abrazarlo / me aventé y lo abracé / y le dije <cita> ¡ayúdame! / es que me quiere asaltar </cita> / y ya entonces él / sacó unas monedas / y se las entregó al señor / el señor estaba drogado / muy mal / y<alargamiento/> / no más que le entregó las monedas / pues ya: <cita> no traigo nada, simplemente quería dinero </cita> / y pues así fue. (M2)

Una vez transcritas, las narraciones fueron segmentadas de acuerdo con la estructura narrativa propuesta por Labov y Waletzky (1967): resumen, orientación, complicación, evaluación, resolución y coda. Esta organización facilitó la identificación de los tramos evaluativos y su distribución dentro del relato. El análisis se centró exclusivamente en los enunciados que expresaban Afecto, considerando las cuatro dimensiones propuestas por Martin y White (2005): felicidad/infelicidad, seguridad/inseguridad, satisfacción/insatisfacción e inclinación/desinclinación, moduladas por su polaridad (positiva o negativa) y por su forma de realización (inscrita o evocada). Además, se incorporó el sistema de Gradación, que permite matizar la intensidad o prominencia del afecto, ya sea mediante recursos de fuerza o de foco.

Para sistematizar los datos, se construyó una base en Excel con ocho columnas: hablante, enunciado evaluativo, actitud (nivel 1), subsistema del afecto (nivel 2), polaridad, tipo de realización, gradación y parte de la narración donde ocurre. Esta herramienta permitió analizar de forma comparativa los patrones evaluativos en función de su contexto discursivo. A continuación, en el Cuadro 1, se presentan algunos ejemplos representativos de los enunciados analizados:

CUADRO 1. EJEMPLOS DE ENUNCIADOS EVALUATIVOS CLASIFICADOS SEGÚN EL SUBSISTEMA DE AFECTO.

HABLANTE	ENUNCIADO	SISTEMA DE ACTITUD	SUBSISTEMA DE ACTITUD	POLARIDAD	REALIZACIÓN	GRADACIÓN	PARTE DE LA NARRACIÓN
M1	Ni siquiera me quise regresar en el carro	Afecto	Inclinación	Negativa	Evocada	Fuerza	Resolución + evaluación
M3	Solo una vez	Afecto	Seguridad	Positiva	Evocada		Resumen + Evaluación
M5	Y es muy doloroso para mí	Afecto	Felicidad	Negativa	Inscrita	Fuerza	Evaluación
M6	Como que podía hablar y como que no	Afecto	Seguridad	Negativa	Evocada	Foco	Acción complicante evaluación

Análisis y resultados

Este apartado analiza cómo se manifiestan los significados valorativos en las narraciones orales, a partir de un corpus de 257 segmentos que contienen expresiones léxicas de evaluación. Se establece una distinción entre los enunciados cuya función principal es evaluativa y aquellos en los que la valoración aparece integrada a otras funciones de la narración.

Como se observa en la Figura 2, el 34 % de los segmentos corresponde a segmentos evaluativos, mientras que el 66 % restante integra la evaluación dentro de otras secciones narrativas. Las combinaciones más frecuentes se presentan junto a la acción complicante (30 %) y la resolución (18 %). En proporciones menores, la evaluación aparece vinculada a la orientación (12 %), la coda (4 %) y el resumen (2 %). Esta distribución evidencia que la evaluación no siempre se manifiesta como un comentario independiente, sino que suele entrelazarse con el desarrollo del relato, dotándolo de mayor densidad emocional y reflexiva.

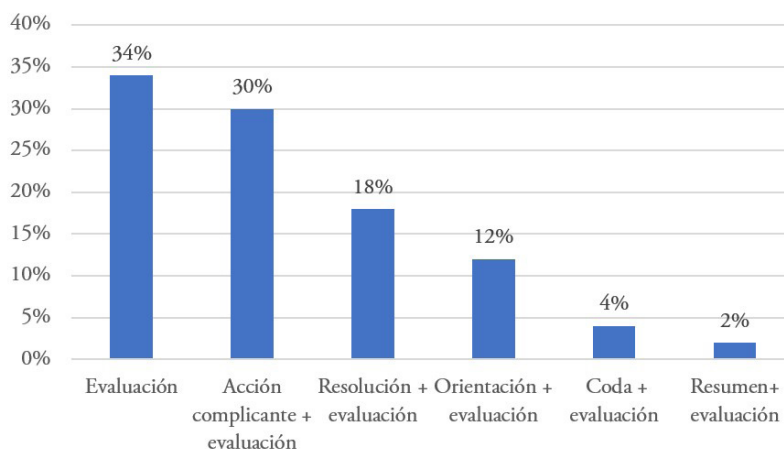


Figura 2. Distribución de los fragmentos evaluativos en las narraciones.

Respecto a la clasificación de los segmentos según el sistema de Actitud (véase la Figura 3), se observa una clara predominancia del subsistema de afecto (68 %, 175 de 257 segmentos), lo que indica que las narradoras tienden a expresar emociones personales como principal vía de valoración. Le siguen las evaluaciones del subsistema juicio (26 %, 67 segmentos), orientadas a valorar acciones humanas desde una perspectiva ética o moral. Por último, el subsistema de apreciación representa apenas un 6 % (15 segmentos), lo que sugiere una menor relevancia de las valoraciones estéticas o funcionales en este tipo de relatos.

Si bien el análisis general incluyó los tres subsistemas del sistema de Actitud, la marcada preeminencia cuantitativa de afecto (68 % del total) justifica que este artículo se concentre exclusivamente en su análisis cualitativo. Esta focalización permite profundizar en las formas en que las narradoras expresan y gradúan emociones dentro de sus experiencias personales, ofreciendo una lectura más precisa de los recursos afectivos que estructuran el relato.

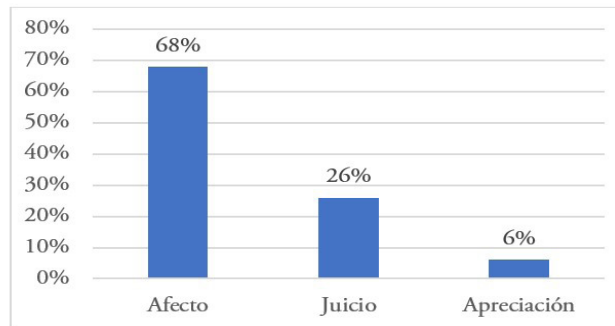


Figura 3. Distribución de los sistemas de Actitud en los enunciados evaluativos.

Dentro del sistema de Actitud, el subsistema de Afecto fue el más representativo, con un total de 173 enunciados evaluativos. Estos se clasificaron en cuatro categorías: Seguridad, Inclinação, Felicidad y Satisfacción, de acuerdo con la propuesta de Martin y White (2005).

Como se observa en la Figura 4, la categoría más frecuente fue Seguridad, con un 75 % de los enunciados, lo que indica que las narradoras tienden a manifestar sentimientos de temor, vulnerabilidad o desconfianza en sus relatos. En segundo lugar, Inclinação representó un 31 %, concentrando expresiones de deseo, necesidad o rechazo hacia determinadas situaciones.

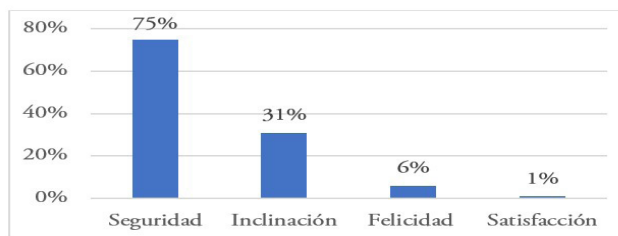


Figura 4. Distribución de los enunciados evaluativos según las categorías del subsistema de Afecto.

Las categorías de Felicidad (6 %) y Satisfacción (1 %) tuvieron una presencia más limitada. La primera agrupa enunciados donde las narradoras expresan bienestar, alivio o alegría, mientras que la segunda se asocia a logros, cumplimiento de expectativas o satisfacción con una experiencia vivida. Esta distribución confirma que las narraciones están marcadas principalmente por estados emocionales ligados al miedo o la inseguridad, en coherencia con la consigna narrativa centrada en situaciones de riesgo.

Afecto: Satisfacción/Insatisfacción

La categoría *Satisfacción/Insatisfacción* dentro del subsistema Afecto abarca aquellas emociones vinculadas con el logro, el interés o la frustración, en función de si las expectativas del hablante se ven satisfechas o no (Martin y White, 2005). En el corpus analizado, solo se identificaron dos enunciados dentro de esta categoría, ambos con polaridad negativa, lo que evidencia una tendencia a expresar *insatisfacción* frente a situaciones emocionalmente fallidas o no resueltas. Uno de los casos representa a una narradora que manifiesta un deseo no correspondido de reciprocidad emocional:

(1) Me sentí culpable porque pues yo deseaba que sintiera lo mismo que yo. (M5)

Aquí la evaluación se realiza de forma inscrita con un adjetivo valorativo *culpable*. La insatisfacción se origina en la expectativa frustrada de que otro personaje experimente el mismo impacto emocional que la hablante, lo cual no ocurre. En otro fragmento, la narradora añade:

(2) Pero ni siquiera fui capaz de mirarlo. (M5)

En este enunciado, la evaluación es evocada, ya que la imposibilidad de actuar constituye el núcleo del significado afectivo. La estructura negativa, intensificada por la locución adverbial *ni siquiera*, funciona como un recurso de gradación por fuerza que acentúa la carga emocional de la experiencia. Esta gradación aumenta la sensación de impotencia y apunta a un estado de insatisfacción, donde la hablante se presenta paralizada ante el otro y la situación vivida. Aunque breve, el enunciado revela una alta tensión emocional. La insatisfacción no se origina en un evento externo frustrante, sino en el fracaso de establecer una conexión emocional deseada, lo cual intensifica el malestar y profundiza la polaridad negativa del afecto.

Afecto: Felicidad/Infelicidad

La categoría felicidad/infelicidad, dentro del sistema de afecto, abarca expresiones emocionales relacionadas con el bienestar, el cariño y la alegría, así como con la tristeza, el desánimo o la pérdida (Martin y White, 2005). En este estudio, se identificaron diez enunciados evaluativos correspondientes a este subnivel, lo que representa un 6 % del total de los segmentos clasificados como afecto. La mayoría de estos ejemplos presentan polaridad negativa, lo que indica una marcada tendencia hacia la expresión de emociones vinculadas a experiencias dolorosas o desalentadoras. Un ejemplo de evaluación inscrita aparece en el siguiente fragmento:

- (3) Seguramente mi prima sufrió violencia de algún tipo que nosotros no nos dimos cuenta. (M3, 2023)

En este caso, los términos *sufrió* y *violencia*, introducen una valoración inscrita y negativa en torno a una experiencia afectiva cercana. La emoción de tristeza se proyecta a través del dolor ajeno (el de la prima), y la frustración por no haber advertido la situación actúa como detonador emocional. En otros casos, la evaluación es evocada, como en:

- (4) Lo importante, es que parecíamos *casi* que hermanas, teníamos un año de diferencia. (M5, 2023)

Aunque no se enuncia de forma directa una emoción, el segmento *casi que hermanas* deja entrever un vínculo afectivo intenso, cuya pérdida adquiere sentido dentro del contexto de la narración. La Gradación de foco (*casi*) matiza la categorización del lazo relacional, aludiendo a la intensidad emocional sin afirmarla de manera absoluta. Otra muestra clara de afecto negativo se observa en:

- (5) Me da mucha rabia, me siento triste. (M4, 2023)

Este enunciado contiene dos evaluaciones inscritas: por un lado, me da *mucha rabia*, que expresa una emoción de enojo con Gradación de fuerza por medio del cuantificador *mucha*; y por otro lado, *me siento triste*, que manifiesta una emoción de tristeza de forma directa. Ambas emociones refuerzan el malestar de la narradora ante una situación de traición o pérdida, generando un efecto acumulativo de polaridad negativa. El único ejemplo con polaridad positiva corresponde a:

(6) Personas en que nosotras confiamos y amamos. (M5, 2023)

En este ejemplo, el verbo *amamos* constituye una evaluación inscrita del subsistema afecto, específicamente en su dimensión positiva de felicidad. El enunciado refleja un momento de valoración explícita hacia vínculos afectivos profundos, reforzados además por el pronombre inclusivo *nosotras*, que enmarca la experiencia como colectiva y compartida entre mujeres. Esta construcción no solo evidencia una emoción sentida, sino también un acto de enaltecimiento del afecto genuino, anclado en relaciones de confianza y cercanía emocional.

En conjunto, los datos analizados indican que este subnivel se activa principalmente en contextos de dolor, pérdida o traición. Las hablantes tienden a construir evaluaciones negativas mediante recursos léxicos directos o inferencias emocionales derivadas del contexto. Sin embargo, también emerge ocasionalmente el reconocimiento de vínculos afectivos como fuentes de sentido y bienestar.

Afecto: inclinación/desinclinación

La categoría inclinación / desinclinación del sistema de afecto se refiere a las emociones que expresan deseo o temor hacia un evento (Martin y White, 2005). Como se observa en la Figura 4, el 31 % de los enunciados de afecto analizados corresponde a esta categoría, todos con polaridad negativa. Este resultado evidencia una marcada presencia de emociones ligadas al miedo, la ansiedad y la percepción de amenaza. A continuación, se presentan algunos casos representativos:

(7) No sabía qué hacer porque si salía del auto me atropellaban. (M6)

Este enunciado constituye un caso de evaluación evocada, en el que el temor se infiere a partir del contexto, sin que medie un léxico evaluativo explícito. La escena de quedarse detenida en medio del tráfico por falta de gasolina, sitúa a la narradora en una posición de vulnerabilidad. En este marco, la amenaza de ser atropellada funciona como detonante emocional, mientras que la incertidumbre sobre cómo actuar agrava su estado de angustia. La tensión resulta de la superposición de factores externos (el riesgo físico) e internos (la indecisión), lo que refuerza la evaluación negativa del afecto.

(8) En un momento se acercó una persona y pude sentir *como que* me estaba poniendo algo aquí. (M2)

En este caso, la evaluación es evocada, ya que la emoción de alarma y desconfianza no se expresa de forma explícita, sino que se deduce del contexto y de ciertos marcadores lingüísticos. La locución *como que* introduce una gradación de foco, que atenúa la certeza del juicio perceptivo y refuerza la ambigüedad de la situación. Esta modulación discursiva no solo suaviza la afirmación, sino que también transmite el estado de confusión y alerta de la hablante ante un posible peligro, intensificando el carácter negativo del afecto sin necesidad de recurrir a una expresión directa.

(9) La verdad es que esa vez sí sentí demasiado miedo. (M1)

La hablante verbaliza de manera explícita su emoción por medio del sustantivo *miedo*, intensificado por el cuantificador *demasiado*, lo que configura una evaluación inscrita y una gradación de fuerza. La escena relatada es ser perseguida por varios hombres y funciona como detonante emocional, asociando la expresión verbal a una amenaza física concreta. El efecto es una representación directa de una experiencia de pánico, marcada por una alta carga afectiva y una polaridad netamente negativa.

(10) Me acuerdo que yo me encontraba super alterada. (M5)

En este ejemplo la narradora recurre al adjetivo *alterada* para expresar de forma explícita su estado emocional, configurando una evaluación inscrita. Este juicio se ve intensificado por el uso del cuantificador *super*, que introduce una gradación de fuerza y eleva el nivel de tensión expresado. Si bien el enunciado no señala directamente la causa de esa alteración, el contexto narrativo sugiere que la indiferencia de algunos transeúntes ante su situación opera como detonador emocional, reforzando su sentimiento de inseguridad y la carga negativa de la experiencia.

(11) Yo vi que mi madre no hablaba y yo imaginé que ya estaba muerta. (M6)

Se trata de una evaluación evocada, en la que el temor no se expresa de forma explícita, sino que se deduce de la escena narrada. La ausencia de habla y la inmovilidad de la madre actúan como detonadores emocionales, provocando en la hablante una interpretación extrema: imaginar la muerte de su madre. Esta inferencia no solo revela un momento de alta tensión afectiva, sino que también expone la forma en que el lenguaje narrativo construye el afecto a partir de elementos situacionales más que léxicos.

(12) Por todo lo que pasó sí me espanté muchísimo. (M6)

Este enunciado constituye una evaluación inscrita, en la que el verbo *espanté* señala explícitamente la emoción de miedo, mientras que el adverbio *muchísimo* introduce una gradación de fuerza que intensifica la vivencia. La expresión *sí me espanté* funciona además como un marcador enfático que refuerza la veracidad y la contundencia del afecto experimentado. Aunque no se detalla lo sucedido, la referencia global a *todo lo que pasó*, sugiere una cadena de eventos impactantes que actúan como detonador emocional, aumentando la carga negativa del relato.

(13) Pues, en *varias ocasiones* van siguiéndome, *tres ocasiones*. (M7)

La evaluación es evocada y se construye a partir de la recurrencia del evento de ser seguida por desconocidos, lo cual se interpreta como una amenaza constante. La repetición de expresiones como *en varias ocasiones* y *tres ocasiones* actúa como un recurso de gradación de fuerza, que intensifica la sensación de vigilancia y refuerza la carga emocional del enunciado, vinculada al temor y la inseguridad.

En síntesis, los enunciados agrupados bajo la categoría desinclinación comparten una clara polaridad negativa y se relacionan con experiencias de peligro, persecución o abandono. Las narradoras suelen intensificar estas emociones a través de recursos de gradación de fuerza (como *mucho*, *demasiado*) o de foco (como *como que*), que permiten matizar la intensidad del miedo o reflejar la incertidumbre frente a la amenaza percibida.

Afecto: seguridad/inseguridad

El subnivel de afecto: seguridad/inseguridad refiere a emociones vinculadas con la confianza, la tranquilidad o, al contrario, con la ansiedad, el temor y la percepción de peligro (Martin y White, 2005). Como se observa en la Figura 4, en este corpus, el 75 % de los enunciados se adscriben a este subnivel, de los cuales el 82 % corresponde a polaridad negativa, mientras que solo el 18 % refleja seguridad. Esta distribución revela una tendencia clara hacia la experiencia de inseguridad en las narrativas analizadas, donde las hablantes se enfrentan a situaciones que evocan amenaza, aislamiento o incertidumbre. A continuación, se examinan algunos casos representativos.

(14) “El hombre abre la puerta, pero él quería bajarse”. (M8)

En este ejemplo, la evaluación es evocada, ya que el enunciado carece de marcas léxicas explícitas de afecto; sin embargo, el contexto narrativo una camioneta que sigue a la hablante y cuyo conductor intenta descender, permite inferir una actitud de alarma y alerta. La polaridad es negativa, pues la conducta del hombre se percibe como una amenaza latente. El detonador emocional se sitúa precisamente en ese comportamiento, que activa en la narradora una reacción de inseguridad ante un posible riesgo físico.

- (15) Es decir un muchacho, ni le pude ver la cara ni nada, pero me di cuenta que iba como muy cerca él detrás de mí. (M3)

La sensación de inseguridad se construye a través de una evaluación evocada, inferida del contexto más que de un léxico explícito. La gradación de fuerza introducida por el adverbio *muy*, intensifica la amenaza implícita en la proximidad del sujeto desconocido. A esto se suma el uso del marcador *como*, que atenúa levemente la percepción y modula la evaluación, introduciendo un matiz de ambigüedad emocional. En conjunto, estos recursos discursivos refuerzan una polaridad negativa, asociada a sentimientos de desconfianza y alerta.

- (16) Y mmmm alguien llegó y me tocó a mi casa y me preguntó que si era mi madre la que estaba en la calle. (M6)

En este caso, la evaluación es evocada y se construye a partir de la tensión narrativa que genera la posibilidad de una emergencia médica. La incertidumbre sobre el estado de salud de la madre, sumada al hecho de que fue encontrada en la vía pública, actúa como detonador emocional, activando una respuesta de ansiedad y preocupación. Aunque el enunciado no presenta léxico evaluativo explícito, el contexto comunicativo transmite con claridad una fuerte carga afectiva. La polaridad es negativa, ya que el estado emocional de la hablante está dominado por el temor y la urgencia frente a una situación inesperada y potencialmente grave.

- (17) Ella se encontraba inconsciente, *como que* hablaba y *como que* no. (M6)

En este enunciado se da una interacción clara entre la evaluación evocada y la gradación de foco. La hablante utiliza la expresión *como que*, para introducir una modulación incierta en su juicio, lo que proyecta una sensación de ambigüedad y refuerza el sentimiento de inseguridad. Esta estrategia lingüística atenúa la afir-

mación, al tiempo que comunica una incertidumbre emocional frente al estado de salud de su madre. La alternancia entre *hablaba* y *no*, acentúa esa oscilación afectiva, revelando una percepción de inestabilidad. En conjunto, el enunciado configura una polaridad negativa, reforzada por la duda y el desconcierto que marcan el relato.

(18) Sentí muchísima adrenalina. (M8)

A diferencia de los casos anteriores, este enunciado constituye una evaluación inscrita, ya que el sustantivo “adrenalina” funciona como un evaluador léxico explícito que expresa directamente la intensidad emocional del momento. Este efecto se ve amplificado por el cuantificador *muchísima*, que introduce una Gradación de fuerza y aumenta la vivencia afectiva. En este contexto, la adrenalina no se asocia con entusiasmo o euforia, sino con una reacción fisiológica de urgencia ante el peligro. La polaridad es negativa, ya que la emoción surge como respuesta a una amenaza inminente. El detonador emocional se encuentra en la necesidad de escapar rápidamente de una situación de persecución, lo que imprime al relato una carga sostenida de tensión.

(19) Solo me pasó una vez, pero siento que fue más como una sospecha mía. (M3)

Este ejemplo representa una evaluación evocada con una polaridad más matizada, que tiende hacia lo positivo o neutral, en contraste con los casos anteriores marcadamente negativos. La expresión *más como una sospecha mía*, funciona como un recurso de gradación de foco, que desplaza la evaluación hacia el ámbito de la subjetividad y evita una afirmación categórica. El temor inicial se presenta como una intuición pasajera, que con el tiempo es reinterpretada como inofensiva. En este sentido, el detonador emocional (una breve percepción de peligro) da lugar a una reconfiguración afectiva, que sugiere una sensación de seguridad recuperada ante un riesgo que nunca se concretó.

(20) Yo pensaba como, tranquila tranquila ya todo pasó. (M4)

Finalmente, este enunciado presenta una evaluación inscrita de polaridad positiva, en la que el adjetivo *tranquila*, repetido de forma enfática, actúa como intensificador del alivio emocional experimentado. La reiteración no solo explicita el estado afectivo de la hablante, sino que también marca lingüísticamente el tránsito

to desde la amenaza hacia la calma, configurando una instancia de recuperación emocional. El detonador afectivo se ubica en la llegada a un lugar concurrido, percibido como seguro, lo que permite a la narradora resignificar la escena desde una posición de protección y control.

En conjunto, los enunciados analizados muestran que la inseguridad es una emoción recurrente en los relatos, activada por factores como la presencia de hombres percibidos como amenaza, los entornos solitarios o la incertidumbre sobre cómo reaccionar. La polaridad negativa predomina en esta categoría, mientras que la positiva solo emerge en momentos de resolución emocional o apoyo externo. Desde el punto de vista lingüístico, la evaluación se expresa por medio estructuras evocadas como inscritas, y se modula a través de recursos de gradación de fuerza (por ejemplo, *muchísima*, *muy oscuro*) y de foco (por ejemplo, *como que*, *más como*). Esta combinación de estrategias permite a las hablantes construir discursivamente sus experiencias emocionales, ya sea intensificando la percepción de peligro o atenuando su impacto mediante marcas de duda o reinterpretaciones retrospectivas.

Conclusiones

Las conclusiones de este estudio retoman el objetivo de describir el comportamiento discursivo de los enunciados afectivos en narraciones orales de experiencias personales, atendiendo a los subtipos de afecto, su polaridad, la forma de codificación, los mecanismos de gradación y los detonadores emocionales implicados. En conjunto, los resultados permiten responder a las preguntas planteadas sobre qué tipos de afecto predominan, cómo se valoran los eventos narrados y de qué manera se modulan y contextualizan dichas evaluaciones en el discurso.

El análisis del corpus evidencia que la categoría de afecto predominante es la inseguridad, lo cual revela una marcada presencia de emociones ligadas al miedo, la desprotección y la percepción de amenaza. Este subtipo aparece con mayor frecuencia que infelicidad, desinclinación u otras categorías del subsistema de afecto, lo que sugiere que las experiencias relatadas se construyen, principalmente, en torno a situaciones de riesgo, ya sea real o percibido.

Este patrón no es arbitrario, sino que se encuentra directamente condicionado por la naturaleza del corpus: al tratarse de narraciones de episodios en los que las participantes percibieron comprometida su integridad o su vida, resulta esperable que las emociones asociadas a la inseguridad, el temor y la anticipación del peligro estructuren buena parte de la evaluación afectiva. En este sentido, el tipo de experiencia relatada actúa como un marco situacional que organiza y orienta la selección de los recursos valorativos.

Estos hallazgos dialogan con las perspectivas narrativas de Bruner (1990) y Ricoeur (1984), en la medida en que muestran cómo las hablantes no solo relatan sucesos de riesgo, sino que los reorganizan evaluativamente para dotarlos de sentido y reconstruir su propia posición frente a lo vivido. Asimismo, el lugar central que ocupa la evaluación en estas narraciones confirma el papel que Labov (1972) atribuye a este componente como núcleo subjetivo del relato, encargado de justificar por qué la historia merece ser contada y de activar procesos de identificación por parte del interlocutor.

Desde el marco de la teoría de la valoración (Martin y White, 2005), los resultados confirman la pertinencia de focalizar el análisis en el subsistema de afecto y en la Gradación. La clara preeminencia de la inseguridad se relaciona con lo señalado por Cardinali (2022) respecto al peso de in/ seguridad y des/ inclinación en textos reflexivos de estudiantes universitarios, y se aproxima a los hallazgos de Pascual y Díaz (2021), quienes describen la centralidad de afectos negativos como la tristeza y el descontento en relatos de mujeres con dolor crónico.

Del mismo modo, la importancia de los recursos de fuerza y foco observada en este corpus se articula con lo descrito por Gajardo y Castro (2020) sobre el papel de la gradación en la construcción de identidades maternas, y con los resultados de Pacheco *et al.* (2023), que muestran cómo afecto, juicio y apreciación se combinan para representar experiencias de vulnerabilidad social en narrativas de estudiantes inmigrantes. En conjunto, estos puntos de contacto sugieren que la teoría de la valoración ofrece un marco robusto para analizar cómo sujetos situados construyen, intensifican o atenúan sus emociones en relatos sobre experiencias límite.

En contraste, las emociones de polaridad positiva, como la seguridad o la felicidad momentánea, son escasas y tienden a emerger únicamente cuando el peligro se disipa o interviene un agente externo que brinda apoyo. En términos de polaridad, los enunciados negativos superan ampliamente a los positivos. Esta carga negativa se manifiesta a través de emociones como angustia, ansiedad, tristeza o frustración, mientras que los escasos momentos de tranquilidad o alivio aparecen como valoraciones positivas que marcan un quiebre o cierre de la tensión narrativa. Predomina, además, el uso de evaluaciones evocadas, en las que la carga emocional no se transmite mediante léxico valorativo explícito, sino que se infiere del contexto, de las acciones relatadas o de los efectos que el evento tiene sobre la hablante. Esta forma de realización sugiere que las narradoras construyen el significado afectivo de lo vivido a través de estrategias indirectas, lo cual aporta ambigüedad y profundidad interpretativa al relato.

En cuanto a los mecanismos de gradación, se identifican tanto enunciados de fuerza como de foco. La primera se manifiesta en el uso de intensificadores como *muy*, *demasiado* o *muchísima*, que amplifican el grado de la emoción expresada. La segunda se articula a través de expresiones atenuadoras como *como que* o *más como una idea mía*, que permiten modular el juicio evaluativo en función de la incertidumbre, la subjetividad o la necesidad de distanciamiento emocional.

Entre los detonadores emocionales más frecuentes en los relatos con polaridad negativa se encuentran: la presencia de hombres percibidos como amenaza, la exposición a espacios oscuros o poco transitados, y la ambigüedad ante situaciones potencialmente riesgosas. En contraste, los detonadores vinculados a la restauración de la seguridad incluyen la llegada de ayuda (ambulancias, figuras masculinas no amenazantes), el tránsito hacia zonas más concurridas, o la realización de acciones que permiten a las narradoras recuperar el control de la situación. Estos patrones confirman que las narraciones funcionan como espacios donde se ponen en juego no solo emociones individuales, sino también marcos socioculturales de género, seguridad y vulnerabilidad, en línea con la idea de que el relato articula experiencia, subjetividad y memoria colectiva (Arendt, 1958; Contreras y Pérez, 2011).

Una limitación importante de este estudio es que el corpus está conformado exclusivamente por mujeres jóvenes universitarias, lo que restringe el alcance de los resultados a una población específica. Las formas de codificación emocional podrían variar significativamente en otros grupos etarios, géneros o contextos socioculturales. Por ello, se sugiere ampliar la muestra en futuras investigaciones. Desde el punto de vista lingüístico, sería pertinente profundizar en el análisis de los patrones sintácticos y prosódicos que acompañan la evaluación afectiva, así como en el papel de los conectores discursivos y de la organización narrativa en la modulación emocional. Asimismo, explorar la interacción del sistema de afecto con los otros sistemas de actitud (juicio y apreciación) permitiría construir un panorama más complejo y matizado de la evaluación en narrativas personales.

Agradecimientos

La autora agradece a la Universidad Autónoma de Querétaro y al programa de Maestría en Lingüística por el acompañamiento formativo y el respaldo institucional brindado durante el desarrollo de esta investigación. Asimismo, se extiende un agradecimiento especial a las participantes del estudio, quienes compartieron generosamente sus relatos personales y permitieron que esta reflexión lingüística fuera posible.

Referencias

- Arendt, H. (1958). *The Human Condition*. University of Chicago Press.
- Bednarek, M. (2008). *Emotion talk across corpora*. Palgrave Macmillan London. <https://doi.org/10.1057/9780230285712>
- Breton, H. (2021). La narración de la experiencia vivida frente al “difícil problema” de la experiencia: entre la memoria pasiva y la historicidad. *Revista Práxis Educativa*, 17(44), 38-51.
- Bruner, J. (1990). *Acts of meaning: four lectures on mind and culture* (Vol. 3). Harvard University Press.
- Cardinali, R. (2022). Aportes del sistema de Valoración para el análisis de reflexiones de estudiantes sobre emociones y oralidad. *Argonautas. Revista de Educación y Ciencias Sociales*, 12(19), 102-118. <https://n2t.net/ark:/32496/ARECS.v12i19.468>
- Contreras, J. y Pérez, N. (2011). *Investigar la experiencia educativa*. Ediciones Morata.
- Fischer, A. y LaFrance, M. (2014). What drives the smile and the tear: why women are more emotionally expressive than men.” *Emotion Review*, 7(1), 22-29. <https://doi.org/10.1177/1754073914544406>
- Gajardo, C. y Castro, C. (2020). Exploración del cuantificador *todo* como recurso de GRADACIÓN de valoraciones en un corpus de español oral conformado por un grupo de madres de Santiago de Chile. *Revista latinoamericana de estudios del discurso*, 20(2), 69-91. <https://doi.org/10.35956/v.20.n2.2020.p.69-91>
- Georgakopoulou, A. (2006). Thinking big with small stories in narrative and identity analysis. *Narrative Inquiry*, 16(1), 122-130. <https://doi.org/10.1075/ni.16.1.16geo>
- Gordillo-León, F., Mestas-Hernández, L., Pérez-Nieto, M. y Arana-Martínez, J. (2021). Diferencias de género en la valoración de la intensidad emocional de las expresiones faciales de alegría y tristeza. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, 14(1), 1-10. <https://doi.org/10.24310/espsiescpsi.v14i1.12675>
- Halliday, M. (1978). *Language as social semiotic: The social interpretation of language and meaning*. Edward Arnold.
- Labov, W. (1972). *Language in the inner city: Studies in the Black English vernacular*. University of Pennsylvania Press. <https://doi.org/10.2307/412879>
- Labov, W. y Waletzky, J. (1967). Narrative analysis: Oral versions of personal experience. En J. Helm (Ed.), *Essays on the Verbal and Visual Arts* (pp. 12-44). University of Washington Press. <https://doi.org/10.1075/jnlh.7.02nar>

- Macken-Horarik, M. (2003). APPRAISAL and the special instructiveness of narrative. *Text - Interdisciplinary Journal for the Study of Discourse*, 23(2), 285-312. <https://doi.org/10.1515/text.2003.012>
- Martin, J. y Rose, D. (2003). *Working with Discourse: Meaning Beyond the Clause*. Continuum.
- Martin, J. y White, P. (2005). *The Language of Evaluation: Appraisal Systems in English*. Palgrave MacMillan.
- Misischia, B. (2020). Formación y Narrativa. Núcleos de sentido a partir del recorrido autobiográfico. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1(3), 63-77.
- Pacheco, C., Coñocar, J., Riffo, J. y Cornejo, F. (2023). Narraciones biográficas de escolares inmigrantes en la educación chilena: una aproximación desde el sistema de valoración. *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 61(1), 191-217. <https://doi.org/10.29393/rla61-8nbcf40008>
- Pascual, M. y Díaz, N. (2021). El afecto en relatos de dolor crónico en comentarios de facebook de mujeres chilenas. *Nueva Revista del Pacífico*, 74, 47-64. <https://doi.org/10.4067/s0719-51762021000100047>
- Passeggi, M. (2021). La reflexividad narrativa y poder auto (trans) formador. *Revista Praxis Educacional*, 17(44), 93-113.
- Ricoeur, P. (1984). *Time and narrative* (Vol. 3). University of Chicago Press.
- Soler, S. (2004). *Discurso y género en historias de vida: Una investigación de relatos de hombres y mujeres en Bogotá*. Editorial UD.
- White, P. (2003). Beyond modality and hedging: a dialogic view of the language of intersubjective stance. *Text* 23(2), 259-284.
- Yvancos, J. (1986). Retórica y narrativa: la narratio. *Epos: Revista de filología*, (2), 231-252. <https://doi.org/10.5944/epos.2.1986.9465>